

LOS CRIMINALES

CAPITULO PRIMERO

ANOMALÍAS MORFOLÓGICAS

Si es cierto que una gran fecundidad es la mejor prueba de una excelente salud, creo que la escuela de la antropología criminal no ha menester de ningún otro testimonio para demostrar que goza, al presente, de una vida exuberante y consolidada. No faltan quienes pretenden que estos estudios agonizan apenas nacidos; parece como que quieren hasta negarles el bautismo que, entre los cristianos, acostumbra á administrarse aún á los niños muertos pocos momentos después de haber salido del vientre de sus madres. *Che mai non fur vivi.* (Dante.)

Inútil ponderar los adelantos de esta ciencia desde que á despecho de los enemigos del moderno progreso, se celebró en Roma el *Primer Congreso de Antropología criminal* con asistencia de 128 (1) sabios eminentes que, de todos los países europeos, hubieron de reunirse para darse cuenta de los últimos descubrimientos de estos nuevos estudios, confirmados expe-

(1) Actas del Primer Congreso de Antropología criminal, 1887, Roma.

rimentalmente por una maravillosa exposición. A partir de este acontecimiento, no exageramos al decir que la antropología criminal ha duplicado en vitalidad é intensidad. Lo demostraremos.

I

Cerebro

Hemos de ocuparnos solamente de las *anomalías de las circunvoluciones cerebrales* que parecían hallarse sustraídas á las investigaciones científicas, por no ser *conocido* todavía completamente su tipo normal. Lemoine ha descubierto en un cleptomano, ex miembro de la Commune, la anomalía, única hasta ahora en los anales de la ciencia, de la fusión congénital de los lóbulos frontales. (*Archives d'anthropologie criminelle*, 1886.) Hotzen (*Befunde am Gehünn einer Muttermorderin*, 1886) dice haber encontrado en María Kauster que á la edad de quince años asesinó á su madre para heredarla, la anomalía psicológica de una *pathimeningitis hemorrhagica*, es decir, la atrofia de las circunvoluciones frontales, del lóbulo occipital que no cubría el cerebelo, y de un gran número de segmentos atípicos en las circunvoluciones, principalmente del hemisferio izquierdo.

Lambl (*Westphal. Archiv für Psychiatrie*, 1889) habla de una *parencephalia* total con destrucción de las raíces de la circunvolución frontal superior en un joven estafador.

Richte ha presentado á la Academia de Psicología de Berlín el cerebro de un criminal, con bifurcación de la escisura de Rolando. (*Archives de Neurologie*, 1885.) Fallot (*Bulletin de la Société d'Anthropologie*, 1889), Bene-

dikt, Brown, Tenchini, Willigk y Mingarrini, han observado en 5 criminales por cada 112 un verdadero opérculo occipital, es decir, una más amplia profundidad del segundo pliegue de paso, fenómeno tan extraño en los cerebros normales como frecuente en los microcéfalos (4 cada 12). La separación de la escisura calcáriana del occipital ha sido notada por ellos en 7 cada 112 criminales; y una vez por cada 100 hombres de buenas costumbres y por cada 12 pertenecientes á la raza negra.

Otro fenómeno explicado con toda claridad en nuestros días, es el excesivo desarrollo del cerebelo, que contrasta con el volumen del cerebro; esto se ha notado aún en las mujeres criminales, que presentan siempre el mínimo de las anomalías. El peso del cerebelo y de sus anexos era, en estas observaciones, de 153 gramos, en tanto que el de las mujeres honradas alcanza solamente á 147 (*Archivio Psichiatrica*, IX, 612), en los hombres llega hasta 169.

Todos los antropólogos proclaman la frecuencia de las comunicaciones anormales de las circunvoluciones y muy particularmente en mayor número en los cerebros más voluminosos; estas anomalías confirman la profecía de Broca, el padre de la Antropología, y, por ende, de la antropología criminal.

«Una ó varias de estas comunicaciones, escribe el ilustre sabio, no impiden á un cerebro ser á la vez inteligente y muy bien equilibrado; mas cuando son demasiado numerosas ó afectan á partes importantes, indican un desenvolvimiento defectuoso. Esto se nota generalmente en los cerebros poco voluminosos de los apocados de espíritu y de los imbéciles, y con abrumadora frecuencia en los de los asesinos, salvando la diferencia de que, en el primer caso, el menor desarrollo de los pliegues de paso y de anastomosis está en relación con el desarro-

llo de las circunvoluciones en general y con la inferioridad neutral; en tanto que en el segundo caso, coincide, por el contrario, con la amplitud de la mayor parte de las circunvoluciones, demostrando de esta suerte la irregularidad del desenvolvimiento del cerebro.»

II

Cráneos

Comencemos por la anomalía que pudiera decirse más característica y ciertamente más atávica en los criminales, es decir, por el hoyuelo en medio del occipital. Todos los observadores nos hablan de su frecuencia: Tenchini, Benedikt, Mingarrini... todos excepto M. Fétré, el cual, nosotros creemos, no ha profundizado suficientemente en el estudio de esta materia.

Es curioso notar, por ejemplo, que M. Marimo que consagró grandes esfuerzos de investigación á combatir la importancia de esta anomalía y su significación atávica, haya venido á confirmarla en la proporción siguiente (2):

De 4,19 en los europeos normales (1,320)
» 16 en los europeos criminales (150)
» 50 en los zelandeses (22)
» 22 en los australianos (222)
» 26 en los americanos (46)
» 19 en los egipcios y etruscos (126).

Morselli (*Archives de Psichiatria*, 1890) acaba de encontrar este hoyuelo en 14 por 100 de 200 locos. Estudiando 70 cráneos de antropo-

morfos, el mismo sabio le ha hallado constantemente en los semnopithecios y cinomorfos; con alguna irregularidad en los ilobates, faltando, sin embargo, casi siempre en los antropomorfos superiores: chimpancé, 0 veces por cada 3; gorila, 1 vez por cada 3; orangután, 1 vez por cada 30. No puede negarse que todos estos datos confirmán la importancia atávica de dicha anomalía.

La teoría de la sinostosis precoz ha sido igualmente confirmada por las investigaciones de M. M. Mingarrini y Romiti; y la de la costra frontal hipertrófica (estudiada por M. Tenchini durante las sesiones del primer Congreso) por M. M. Mingarrini, Varaglia y Marimo, que la han encontrado en 47 por cada 100 criminales, y en 14 por cada 100 hombres probos. (*Archivio di Psichiatria*, v. VIII, p. 68.)

M. Penta ha observado á su vez un fenómeno atávico singularísimo; la presencia de dos huesos extraños á los lados del occipital (*Rivista di discipline carcerarie*, 1889, p. 23).

Blomberg (*Über 100 kephalogramme*, Weimar, 1890) ha estudiado por los métodos craneométricos de Rieger, 40 criminales, 20 mujeres criminales, 12 locos, 8 locas y 21 soldados; he aquí el resultado de sus observaciones:

	Criminales	Mujeres Criminales	Locos	Locas	Soldados
	Por 100	Por 100	Por 100	Por 100	Por 100
La plagiocefalia en . .	80	85	50	50	85
La mandíbula volum. . .	15	10	0	0	0
La frente fugaz. . . .	7	5	0	16	9
La asimetría facial . .	47	45	50	15	33
La nariz torva. . . .	14	0	12	0	4
Las orejas normales. .	20	0	12	0	4
Los labios sexuales. .	12	30	25	25	0

Resulta de los anteriores datos, que la nariz torva, las anomalías de la oreja y sobre todo

del labio y de la mandíbula son más frecuentes en los criminales que en los soldados.

Sin embargo, las anomalías del cráneo son, hablando en tesis general, casi más numerosas que los mismos cráneos normales: por 100 de estos últimos se han hallado 115 en los hombres criminales, 120 en las mujeres, 75 en las locas y 83 en los locos.

Asimismo se ha observado la herencia morbosa en un 85 por 100 de criminales (hombres), en un 90 por 100 de las mujeres, en un 84 por 100 de los alienados y en un 57 por 100 de los hombres normales.

Entre las anomalías hereditarias, la que ofrece mayor número de ejemplos, es el aplanamiento unilastral de la frente y del occipucio, la unión prematura de las suturas.

M. Mingarrini, estudiando 30 cráneos criminales, ha descubierto en un 16 por 100 el metopismo; en un 6 por 100 la fusión del hueso de la nariz, y una vez del hueso basiótico; en un 10 por 100 la submicrocefalia y en un 20 por 100 la teratología absoluta del cráneo, es decir, asimetría, stinocrotapia, mandíbulas enormes, y un deforme índice perplatyrhínico y brachistaphylico en el mismo cráneo. (*Archivio di Psichiatria*, IX, p. 612.) M. Severi nos ha enseñado, y Varaglia ya habló antes algo acerca de ello, una más grande capacidad de las fosas craneanas occipitales; esto explica y confirma la magnitud del volumen descubierto en el cerebelo de los criminales.

Aplicando la fotografía compuesta (galtoniana) al estudio del tipo criminal, he hallado en seis cráneos de asesinos y en otros tantos de terribles salteadores de caminos, dos tipos de un maravilloso parecido y que presentan, con una evidente exageración, los caracteres del criminal, y hasta me atrevería á decir, del hombre salvaje: senos frontales muy pronun-

ciados, mandíbulas de gran volumen, órbitas muy grandes y demasiado separadas una de otra, asimetría del rostro, tipo pteleiforme de la abertura nasal y un exagerado apéndice de las mandíbulas.

Los otros seis cráneos de estafadores y saltadores me han dado un tipo menos preciso, si bien conservando bastantes de los caracteres anteriormente enunciados.

Creo que esta observación mía reviste gran importancia dentro del orden general de ideas á que nos estamos refiriendo, porque ella viene á corroborar poderosamente la significación é importancia de las estadísticas medias. Hoy poseemos indicaciones clarísimas con que apoyar nuestras teorías; por eso no trabajamos más que sobre agrupaciones justamente homogéneas.

III

Esqueleto

M. Tenchini, estudiando 63 esqueletos de criminales, ha advertido en un 6 por 100 de los casos, la perforación del olecráneo, observada igualmente en un 36 por 100 de los europeos y en un 34 por 100 de los naturales de la Polinesia; el mismo sabio ha observado suceder otro tanto en ellos, en un 10 por 100 de los casos, en las costillas y vértebras. Esto indica la grande variabilidad de estos huesos en las vértebras inferiores.

Finalmente, en estos últimos tiempos M. Tenchini ha descubierto también, en un criminal, la carencia de cuatro vértebras sagradas, reemplazadas por otras cuatro cervicales suplementarias.

IV

Anomalías de los vivientes

Marro (*Caracteri dei delinquenti*, 1889), digno de ser apellidado el juez de la antropología criminal, ha estudiado todas las subespecies de *El hombre criminal*, viendo que las anomalías, que él denomina atípicas (verbigracia, la nariz torva, las escrófulas, etc.), son en los autores de heridas menos numerosas que en los hombres normales, verificándose, sin embargo, todo lo contrario en los ladrones y en los rateros. Unicamente los estafadores se aproximan al medio psicológico; el resto de delincuentes está muy por bajo de él.

Las anomalías patológicas (pereza, etc.), que dependen casi siempre de las costumbres alcohólicas ó de la vida hecha en la prisión, se encuentran muy frecuentemente entre los homicidas, y bastante atenuadas en los delincuentes por simples lesiones.

Marro ha observado también una capacidad mayor y una circunferencia más grande de la cabeza en los ladronzuelos y en los simples ladrones, en los que llega hasta observar que la curva transversal de la cabeza alcanza un radio más extenso; el mismo sabio ha encontrado el menor diámetro vertical posible del cráneo (en la mayor proporción de 4,3) en los homicidas reincidentes, y en la de 1,6 en los no reincidentes. Ferri observa mayor longitud en la cara de los homicidas, que en la de los autores de heridas y que en los rateros. Marro hace notar, por último, que en los estafadores la *bracicefalia* es menos exagerada y la *microcefalia* menos frecuente.

El dice haber encontrado en los criminales,

proporciones de un 86 por 100 de frentes estrechas y de un 46 por 100 de frentes medianas. Estas mismas proporciones serían en los normales, respectivamente, de 51,9 por 100 y de 15 por 100.

En los asesinos, Marro ha hallado con muchísima frecuencia el diámetro mandibular exagerado, los cabellos negros y espesos; falta de barba y palidez de rostro.

La *bracicefalia* se presenta, en los autores de heridas, con mayor frecuencia que en otra cualquiera especie de criminales; la longitud de los brazos y aun de las manos es igualmente un carácter de estas gentes. Por el contrario, en los culpados de violación hállase la frente estrecha, cortas las manos y los brazos, caracteres frecuentes que, según hemos de demostrar luego, les aproximan demasiado á las mujeres criminales.

En los vagabundos adviértese la carencia de caracteres físicos (como senos frontales, mandíbulas voluminosas), que pudieran tomarse como signos de energía y la presencia, por el contrario, de otras anomalías (*las hernias*, por ejemplo), reveladoras de debilidad física y moral.

Las anomalías somáticas y psíquicas alcanzan en los asesinos un 45 por 100; en los estupradores un 33 por 100; en los ladrones con violencias un 24 por 100: faltando casi siempre en los criminales de ocasión.

En cuanto á los neuropáticos, nuestras observaciones nos enseñan que ellos ofrecen muchos ejemplos entre los asesinos (45 por 100) y aun más todavía entre los incendiarios (85 por 100), siendo muy raros entre los simples ladrones (36 por 100) y entre los vagabundos (38 por 100) y más extraños aun entre los estupradores (33 por 100), salteadores de cami-

nos (23 por 100), ladrones con violencia (24 por 100), autores de heridas y estafadores.

Marro refiere que sus observaciones acerca de las diferencias de la mano le han demostrado que las manos gruesas y cortas abundan entre los homicidas, al paso que, en las restantes especies de criminales, predominan las manos largas, en las cuales la longitud de los dedos es igual á la de la palma de la mano y algunas veces más grande.

Las diferencias de la sensibilidad pueden ser apreciadas en las diversas clases de criminales y aun entre los individuos de una misma clase. Marro enseña, que la disminución de la sensibilidad general se presenta más frecuentemente en los violadores; luego en los asesinos, salteadores de caminos y estafadores.

En lo que se refiere á la inteligencia, puede decirse, en tesis general, que ella es menor en los que atentan contra la vida de las personas, y más intensa en aquellos que dirigen todos sus esfuerzos contra la propiedad y en los que para apoderarse de ésta emplean medios hábiles artificiosos.

La pasión del juego domina en alto grado á los estupradores y autores de heridas; y un poco menos á los vagabundos, salteadores de caminos y asesinos.

He aquí algunos datos proporcionales:

<i>Asesinos.</i>	37	por 100
<i>Autores de heridas</i> :	66	»
<i>Estupradores</i>	66	»
<i>Salteadores de caminos</i> .	51	»
<i>Incendiarios</i>	14	»
<i>Estafadores</i>	45	»
<i>Ladrones</i>	63	»
<i>Vagabundos</i>	59	»

En esto influye sin duda alguna la mayor ó

menor intensidad que alcance el alcoholismo entre los criminales; en efecto, Marro ha hallado esta proporción en las costumbres alcohólicas de esos seres degenerados: 74,7 por 100 de los criminales.

De sus estudios puede deducirse igualmente que los criminales observan las prácticas religiosas casi tanto como los hombres honrados, y aún mas todavía los asesinos y estuprador (acaso porque de éstos ofrecen grandes contingentes los campesinos); muy cierto que los criminales de ocasión, exceptuando á los ladrones, son bien poco religiosos.

La reincidencia y la precocidad abundan entre los referidos criminales de ocasión, que ofrecen muy raros caracteres de degeneración.

Ahora bien, en lo que dice relación á la herencia, adviértese desde luego, que ella depende en primer término de la edad avanzada de los padres, del alcoholismo, de la irritabilidad del padre, y en segundo lugar de la alimentación y criminalidad de los progenitores (3).

Resumiendo estos caracteres, puede afirmarse: que en los asesinos y homicidas predominan la curva y el diámetro transversal de la cabeza; que en ellos la media circunferencia posterior

(3)

	En el padre	En la madre	En los abuelos paternos	En los abuelos maternos
	Por 100	Por 100		
Alcoholismo	41	5,1	»	»
Senectud.	32	17	?	?
Locura.	9,2	3,3	2,7	1,1
Enfermedad cerebro espi- nal.	21,1	18	»	»
Epilepsia.	1,7	0,9	0,1	0,1
Criminalidad	3,3	0,3	»	»
Inmoralidad ó carácter vio- lento.	22,6	11	?	
Tisis pulmonar.	5,1	10,1	»	»

de ésta es más fuerte que la anterior, y la mandíbula inferior más voluminosa y los zigomas separados entre sí; que sus cabellos son las más veces negros y espesos, y rara su barba; como cortos su cuello y sus manos. La bracicefalia es el carácter más común entre los autores de heridas; dedúcese por consecuencia la longitud de las manos y los brazos.

En los estupradores se ha observado una talla pequeña, un peso relativamente elevado, cortos los brazos y las manos, la frente estrecha y muy corta la media circunferencia anterior de la cabeza, las anomalías de los órganos genitales y de la nariz son muy frecuentes en ellos, cuya inteligencia está por lo general muy poco desarrollada.

Los cabellos y la barba espesos, y la derivación de padres alcoholizados y neurópatas, caracterizan á los grandes salteadores de caminos. Muchos de éstos tienen pecas y muestran en sus reflexiones grande exageración.

Los incendiarios son, casi todos, locos; sus padres lo fueron también.

Los estafadores tienen poderosas mandíbulas, los zigomas alejados entre sí, peso corporal bastante alzado, padres ancianos, é inteligencia discreta y en algunas ocasiones muy desarrollada.

Los ladrones con violencia parécense á los salteadores de caminos, por sus caracteres físicos y psíquicos; entre ellos se encuentran mu-

Y como causa de muerte se ha reconocido:

	En el padre	En la madre
	Por 100	Por 100
El alcoholismo...	7,2	2,1
El suicidio...	1,4	»
La locura...	6,5	5,3
Las enfermedades cerebro espinales...	21,1	18,2
La tuberculosis...	5,1	10,7

chos locos fingidos: Su inteligencia es más poderosa que en las otras clases de malhechores, exceptuando á los estafadores; presentan frecuentes ejemplos de alcoholismo crónico, á pesar de hallarse éste bastante atenuado en sus padres.

Marro ha hallado en los vagabundos no pocas anomalías psíquicas: el estacionamiento del desarrollo de la inteligencia y muy en particular la epilepsia, juntamente con otras causas, explican sus extrañas aberraciones.

Las influencias sociales pueden sobre las mujeres criminales más que sobre los hombres: ¡imposible desconocer cuánto influyen en ellas la senectud, la alienación mental y el alcoholismo de sus padres! ¡por eso hay casi tantas mujeres criminales como hombres!

V

Se ha pretendido que estos descubrimientos estaban en contradicción con los míos; muy al contrario, ellos no hacen otra cosa que confirmarlos totalmente; nos muestran las especies, yo nunca había entrevisto más que un género; he aquí justamente la revelación del progreso, esta subdivisión de fenómenos, que parecían simples á primera vista; la ciencia va siempre de lo simple á lo compuesto.

Estudiando por el método de la estadística cien nuevos tipos criminales, colocados en mi laboratorio, el profesor Rossi ha confirmado casi todas las observaciones de Marro (4). La circunferencia media del cráneo, ha dicho el

(4) *Unia centuria di criminali*, 1889.

primero en sus investigaciones, es de 552 centímetros (según Marro de 550). La curva antero-posterior es de 345 centímetros para Rossi; para el otro sabio, de 340; la curva transversal de 229 centímetros para aquél; para éste de 211.

La bracicefalia ofrece muchos ejemplos—en la proporción de 83,3,—en tanto que los dolicocefálicos alcanzan sólo la proporción de un 8 por 100 y los mesaticefálicos la de un 8,3 por 100; la capacidad craneana es de 15,48 (según Marro, de 15,72).

He aquí las anomalías más numerosas de la cabeza:

<i>Senos frontales enormes.</i>	20	por 100
<i>Oxicefalia.</i>	5	»
<i>Platicefalia.</i>	5	»
<i>Scafocefalia.</i>	4	»
<i>Plagiocefalia.</i>	5	»

Y en la cara:

<i>Asimetría facial.</i>	24	»
<i>Mandíbula hipertrófica.</i>	23	»
<i>Orejas á ansé.</i>	24	»
<i>Estrabismo.</i>	14	»
<i>Dientes montados unos sobre otros</i>	8	»
<i>Falta de los incisivos medianos.</i>	2	»
<i>Id. de los caninos medianos.</i>	1	»
<i>Hipertrofia de los incisivos medianos.</i>	3	»
<i>Idem de los caninos medianos.</i>	2	»

M. Rossi ha encontrado en 69 criminales el medio de la sensibilidad tactil, que es, según el mencionado profesor, de 2,62 milímetros á la derecha y 2,41 á la izquierda.

La analgesia ha sido notada en un 15 por 100

de sujetos, y la sensibilidad al dolor más intenso, á la derecha en un 34 por 100; á la izquierda en un 39 por 100; equilibrada en un 15 por ciento.

La fuerza más grande se ha hallado á la izquierda en un 40 por 100 de los casos; la epilepsia en un 32 por 100.

De cada 100 criminales, el 81 por 100 se entregan á la bebida (15 desde la infancia).

La impasibilidad, el carácter insensible, se revelan en un 40 por 100.

La inconstancia en un 18 por 100; la religiosidad en un 25 por 100; el tatuaje en 23 casos por cada 100 (5).

VI

M. Ottolenghi (6) ha examinado la escotadura nasal de 526 cráneos, de los que 397 eran normales, 129 de criminales y 50 de locos, encontrando anomalías en una proporción de un 23,92 por 100 en los normales y de un 39,52 por 100 en los criminales (48,14 por 100 de hombres y 33,33 por 100 de mujeres).

Mas, y esto es lo verdaderamente importante, él ha descubierto en el más alto grado de la anomalía, la justa abertura simiana en la relación de 1,70 por 100 en los normales y de 16,60 por 100 en los criminales.

En 20 cráneos de idiotas de Lombardía y del Piamonte, la anomalía de la escotadura nasal ofrecía la relación de un 55 por 100. En los locos (casi todos piemonteses) no faltan tampoco abundantes ejemplos de esta anomalía (42

(5) *Centuria di criminali*, 1888.

(6) *Archivio di Psichiatria Scienze penale*, 1888.

por 100); 13 epilépticos han arrojado 38,46 por 100. Ottolenghi, al investigar las anomalías de la espina nasal en los cráneos de 60 normales, 30 criminales, 13 epilépticos, 50 locos y 20 imbéciles, la ha encontrado muy desarrollada en los criminales (48,7 por 100), principalmente en los asesinos y en los locos (40 por 100) y con más rara frecuencia en los normales (24 por 100).

Después ha estudiado las dimensiones, inclinación, superficie, dirección y protuberancia de los huesos nasales.

Los criminales (singularmente los asesinos) presentan éstos más desarrollados (40 por 100), en tanto que en los normales la proporción es sólo de un 4 por 100.

Ottolenghi ha comprobado frecuentemente (36 por 100) para la dirección, la desviación de los huesos nasales en los criminales, 30 por ciento en los epilépticos; en los normales es de 16 por 100.

El mismo sabio ha observado igualmente *la abertura nasal asimétrica*, llamada por M. Welecker *ptéléiforme*: ésta, rarísima en los normales (8 por 100), predomina entre los criminales (36 por 100) y muy especialmente entre los ladrones (37,5 por 100) y casi otro tanto entre los locos (32 por 100), entre los imbéciles (en 20 individuos un 20 por 100) y entre los epilépticos (en 13 individuos un 32 por 100).

M. Ottolenghi ha estudiado en el ser viviente, la forma de la nariz, su perfil, base, longitud, protuberancia (según las reglas trazadas por M. Bertillón) (7), en 630 normales, 392 criminales, 40 epilépticos y 10 imbéciles.

El criminal, en general, presenta la nariz rectilínea (60,31 por 100), de base horizontal

(60,97 por 100), de mediana longitud (48,73 por 100), mejor larga (54,14 por 100); demasiado protuberante (38,53 por 100); frecuentemente desviada (48,13 por 100).

Entre los criminales se ha podido determinar suficientemente la nariz del ladrón y la del estuprador.

El ladrón presenta, en su mayoría, la nariz rectilínea (40,4 por 100); en bastantes casos cóncava (23,32 por 100); con base frecuentemente levantada (32,13 por 100); en muchas ocasiones, corta (30,92 por 100); larga (53,28 por 100); aplastada (31,33 por 100); y algunas veces desviada (37,5 por 100).

Los estupradores tienen, casi siempre, la nariz rectilínea (54,5 por 108); aplastada (50 por 100) y desviada (50 por 100), pero de medianas dimensiones.

En los normales, la nariz es ya en *forma de pico ganchudo* (26,87 por 100), ya ondulosa (25,4 por 100); mejor larga (57,7 por 100); de mediana longitud (54,8 por 100); con base muy frecuentemente baja (42 por 100) y en casi ningún caso desviada (6 por 100), y en muchas ocasiones protuberante (30 por 100).

Adviértese por consiguiente, que si el perfil rectilíneo y la dirección desviada distinguen la nariz del criminal de la del normal, la longitud, latitud y protuberancia caracterizan suficientemente entre sí á los diferentes tipos de criminales.

La nariz del epiléptico es frecuentemente ondulosa (42,8 por 100) y ganchuda (32,8 por 100); con base horizontal (72,3 por 100); muy larga (74 por 100); en bastantes ocasiones muy ancha (30 por 100); no pocas veces desviada (25 por 100), y casi siempre protuberante (59,94 por 100).

El idiota tiene la nariz *común*; cóncava (50

por 100); de base horizontal (100 por 100); corta (60 por 100); ancha (100 por 100); aplastada (100 por 100), y frecuentemente desviada (40 por 100).

VII

M. Frigerio ha publicado dos importantísimos estudios acerca de las anomalías de la oreja, en los criminales (8). He aquí sus conclusiones:

1.^o Debe colocarse al pabellón de la oreja en primera línea entre los órganos que nos ofrecen los caracteres de degeneración.

2.^o El ángulo aurículo-temporal merece grande atención en el estudio de la antropología y de la identificación personal.

3.^o El ángulo aurículo-temporal excede de 90° en las condiciones normales, cifras muy inferiores á las que se encuentran en los locos y criminales.

4.^o El medido por 100 tiende á aumentar, del hombre sano al falto de razón y de éste al criminal. Esta dimensión sube de punto en los monos, en los que raramente es inferior á 100°.

5.^o Los indicios de la concha y del pabellón decrecen en los individuos honrados de las edades primera y adulta. Parece como que están con la amplitud del ángulo aurículo-temporal, unidos al desenvolvimiento de la inteligencia.

6.^o La variación más grande del indicio de la concha, comparada con la del pabellón en los individuos probos, nos permite creer que en-

(8) *Archives d'Anthropologie criminelle*, 1888, pág. 17.

tre la primera edad y la madurez se verifica, especialmente en la concha, una evolución más importante en el sentido longitudinal que en el transversal.

7.º Si en los alienados se adopta el indicio medio de ambas orejas para la concha y el pabellón, se observará ó que el indicio de aquélla es superior al del individuo normal, ó que el indicio del segundo es por el contrario, inferior á éste. Sin embargo, en los locos, la concha tiene un desarrollo más intenso que el pabellón, principalmente en el sentido transversal.

8.º Según el indicio medio de la concha, los criminales y alienados suceden en el siguiente orden decreciente: no hereditarios 0,69; degenerados y estupradores 0,67; salteadores de caminos 0,66; homicidas 0,65; ladrones y falsarios 0,65; hereditarios 0,64; incendiarios 0,60.

M. Frigerio logró resultados tan brillantes, valiéndose del *otómetro*, instrumento tan ingenioso como simple, con el cual ha enriquecido los laboratorios de los antropólogos.

El profesor Gradenigo ha estudiado el pabellón de la oreja en un orden bastante más elevado (9).

Para ello ha observado á numerosísimos sujetos. Además de haber examinado atentamente á 650 personas (350 hombres y 300 mujeres), él ha visto con pasmosa rapidez en Turín á otras 25,000 (15,000 hombres y 10,000 mujeres). El visitó 330 alienados (180 hombres, 150 mujeres), 76 imbeciles (50 hombres, 26 mujeres), y 352 criminales típicos (304 hombres, 48 mujeres).

(9) *Giornale della R. Accademia di Torino*, núms. 8, 9 y 10, 1889.—*Annales des maladies des oreilles*, octubre 1889.—*Comptes rendus du Congrès intern. d'otologie*, París, 1889, pág. 144.

He aquí los resultados de sus experimentos:

	Criminales	Honrados		Locos
		Hombres	Mujeres	
	Por 100	Por 100	Por 100	Por 100
Pabellones regulares . . .	29,2	50,55	62,	46,
Lóbulos adherentes . . .	25,	26,	13,	39,
Orejas á ansé	24,	12,15	3,2	4,2
Orejas Wildermuth . . .	18,	6,2	9,12	6,26

En las personas honradas, las orejas *a ansé* son, por consiguiente, casi la mitad menos frecuentes entre las mujeres que entre los hombres, al revés de lo que sucede con las orejas *Wildermuth*.

Las anomalías en la conformación del pabellón ofrecen tantos dobles ejemplos en los criminales que entre los adultos honrados de Turín. En cuanto á la anomalía de los labios, la excepción, que resulta de las cifras expuestas, es sólo aparente: en efecto, en los criminales se ven con mucha frecuencia labios adherentes prolongados todo lo largo de la mejilla, especie de anomalía más grave que la que venimos estudiando.

Además, Gradenigo ha observado, en los criminales, una frecuencia totalmente particular de las orejas de Darwin, de las falsas conformaciones del hélix y del anthélix y de asimetría de implantación, etc.

De sus investigaciones resulta, por otra parte, que la porporción por 100 de las anomalías del pabellón varía sensiblemente—aún haciendo abstracción del sexo,—según la región, la ciudad, el medio social y hasta para determinadas anomalías, según la edad. Gradenigo ha encontrado un número de orejas *a ansé* en los niños (25 por 100) bastante más considerable que en los adultos (12,15 por 100).

He aquí el fruto de sus estudios acerca de estas anomalías en los criminales:

	Normales	Criminales	Alienados	Mujeres	
				Normales	Locas
Orejas á ansé . . .	1 á d. 5 á g.	4 á d. 15 á g.	10 á d. 38 á g.		5 á d. 3 á g.
Otras anomalías de la oreja . . .	21 á d. (26 á g.)	38 á d. 17 á g.	38 á d. 24 á g.	2 á d. 2 á g.	29 á d. 16 á g.

Lo que demuestra que estas anomalías existen en mayor número entre los locos y los criminales.

VIII

Madama Tarnowsky, en sus estudios sobre las mujeres públicas, las ladronas y las campesinas, ha demostrado que la capacidad craneana de las primeras es inferior á la de las segundas y muy particularmente á la de las mujeres de la buena sociedad (10); por el contrario, los zigomas y las mandíbulas se encuentran más desarrollados en las prostitutas, que de esta suerte tienen un número mayor de anomalías (87 por 100), en tanto que en las aldeanas alcanza sólo la proporción de un 79 por 100 y en las campesinas de un 12 por 100. Las pros-

(10)

	50 mujeres públicas	100 mujeres públicas	100 ladronas	50 campesinas (Norte)	50 campesinas (Sur)	50 damas de la buena sociedad
Diam. antero-post.	17,7	17,8	17,9	18,3	18,	18,3
» trasc. máx. . .	13,9	14,4	14,9	14,5	14,5	14,5
Circunf. máx. orig.	52,9	53,3	53,5	52,7	53,6	58,8
Dist. cigomática . . .	11,4	11,3	11,2	10,9	11,4	11,3
Dist. mandib. biang.	10,1	10,18	9,1	9,1	9,9	9,8

titutas nacen en un 33 por 100, de padres alcoholizados, en tanto que esta anomalía es en las ladronas de un 41 por 100 y en las campesinas de un 16 por 100.

Prosiguiendo la comparación entre la prostituta y la ladrona, encontramos las siguientes diferencias:

La prostituta

Exterior muy atildado y pulcro. Aspiraciones á la elegancia y á las exigencias del *confort*. Apretece las comidas succulentas, las golosinas, la amistad de otras como ella, las fruslerías y está ávida de emociones y placeres. Precisa del vino al comer. No desea más que una linda *toilette*, distraer con algo las tardes, y una baraja de naipes con que consultar su suerte futura. *No quiere sino holgar*, porque ella es perezosa por excelencia y aborrece el trabajo.

Imprevista hasta la exageración, la mujer pública vive un dia y otro dia, sin para nada preocuparse del siguiente. Muy impresionable, llora y rie fácilmente. Su humor es variable. Frecuentemente charlatana y expansiva, muestra cierta propensión al sentimentalismo.

En resumen, los caracteres principales de la

La ladrona

La ladrona descuida con grande frecuencia su exterior, no siendo coqueta, ni glotona, é importándosele un bledo sus estancias en la cárcel.

No es holgazana como la mujer prostituida; al contrario, trabaja voluntariamente en los talleres de la prisión, ocupándose bien en coser, ó en la confección de cajas, de diversos trabajos de cartonería, de envolturas, etc.; trabaja también en el lavadero, allegando así un pequeño peculio con que atender á sus necesidades en el dia de su libertad.

Da pruebas de energía y firmeza en todo lo que emprende. Está dotada de una disposición de espíritu más estable y serio que la prostituta. Se aficiona á la bebida mucho menos que ésta. Tiene mucha circunspección y prudencia, si bien le falta completamente la sinceridad; desconfía cuidadosamente de su carácter; nunca

mujer que comercia con su cuerpo, son la pereza y la carencia total de sentido moral.

por abandono; niega siempre á otro sus faltas, jactándose de no sentir remordimientos por ellas.

Tales son las notas características de la aficionada á apoderarse de lo ajeno.

«Todavía distingue más á las ladronas de las prostitutas, la extremada mala voluntad que muestran cuando se las pregunta: nunca contestan voluntariamente acerca de sus relaciones amorosas. En esto guardan grande reserva, dando así pruebas de un pudor que falta generalmente en las mujeres públicas.

»Además nunca confiesan francamente sus faltas, la mayor parte del tiempo lo emplean en fantasear acerca de sus delitos, que niegan terminantemente, procurando desfigurar la verdad de los hechos punibles que cometieron.

»La anomalía hereditaria de las ladronas es menos complicada que la de las prostitutas.

»La genealogía de los padres está menos influída por el alcoholismo: las prostitutas, por ejemplo, tienen un 82 por 100 de alcoholizados y un 44 por 100 de tísicos entre sus ascendientes, en tanto que las ladronas cuentan sólo un 49 por 100 de los primeros y el 19 por 100 de los segundos. Las otras enfermedades debilitantes de los padres, guardan la misma proporción en ambas familias de degeneradas.

»No puede negarse que todas estas circunstancias favorables á las ladronas, lo son menos desde que se piensa en la extrema dificultad con que han de luchar para sobreponerse á todos los indicios más ó menos ciertos, que contra ellas surjan.

»Además, el análisis anatómico enseña que las ladronas poseen menos signos de degeneración física.

»Por otra parte, el número de nacimientos ocurridos en las mujeres ladronas, supera notablemente á los verificados en las prostitutas, pudiendo establecerse entre unas y otras esta proporción, 256 á 34; circunstancia que tiende á aproximar más las ladronas á las mujeres honradas.

»Estudiando de igual forma á las mujeres prostituídas, Mad. Tarnowsky establece las conclusiones siguientes:

»1.º Las prostitutas de profesión son seres incompletos, que sufrieron estacionamientos en sus desarrollos, inficionados por una herencia morbosa y que presentan señales de degeneración física y psíquica en relación con la imperfección de su desenvolvimiento.

»2.º Los signos de degeneración física, debidos á una organización imperfecta, se manifiestan en las prostitutas principalmente por la frecuencia de las deformaciones de la cabeza, de las anomalías del cráneo (41,33 por 100) y del rostro (42,66 por 100). También por las numerosas anomalías de las orejas (42 por 100) y por los dientes defectuosos (54 por 100).

»3.º Su anomalía psíquica se revela bien por una debilidad de la inteligencia más ó menos pronunciada, ya por una constitución neuropática ó por una carencia absoluta del sentido moral; además la confirman el abuso de las funciones genésicas y los medios que tales mujeres utilizan para su abyecto comercio, al que ellas se entregan voluntariamente, despreciando hasta su propia libertad.

»4.º Los estigmas de degeneración se encuentran más pronunciados en las prostitutas y en las ladronas, cuyas madres se entregaron á los horrores del alcoholismo. Esto confirma la hipótesis de la importantísima influencia que ejerce la madre sobre el organismo del niño.

»5.º La esterilidad y la extinción de la raza

de que tantos y tan repetidos ejemplos nos dan las mujeres públicas, cuya profesión es entregarse á todo el mundo, dependen en gran parte de su estado anormal, abundante en anomalías hereditarias y parecen confirmar su degeneración.

»6.º Las prostitutas habituales llenan la vasta laguna que la estadística de la criminalidad establece en favor de las mujeres.

»7.º Aun cuando las ladronas presentan igualmente un grande número de signos físicos y morales que las distinguen notablemente de las mujeres honradas, justo es confesar que ellas se alejan del tipo de ésta, menos que las prostitutas.

»Siendo todo esto porque:

»a). La anomalía hereditaria de las ladronas es menos complicada que la de las prostitutas.

»b). El número de signos de degeneración física es menos considerable en las ladronas que en las prostitutas.

»c). El número de nacimientos es más considerable en las ladronas.

»d). Los diámetros principales del crimen, así como la circunferencia horizontal total, exceden en las ladronas á los de las mujeres públicas (ambas categorías pertenecen á la misma raza).

»e). Los zigomas y las mandíbulas de las prostitutas son más largas que las de las ladronas.

»f). El nivel intelectual y moral de las ladronas supera al de las prostitutas. La ladrona tiene más amor propio, su espíritu es más vigoroso; ella es más enérgica y lucha con mayor resolución en el combate por la existencia. No es perezosa y por eso no la aterra el trabajo.

»g). Por incorregible que sea la ladrona de profesión y por numerosos que sean sus delitos,

se resiste á cometerlos y recordarlos *á placer* y á todas las horas del día, según lo verifica sin repugnancia alguna la mujer prostituta» (11).

M. de Albertis ha observado el tatuaje en 300 prostitutas de Génova, en la proporción de un 10 por 100 y la sensibilidad del tacto en la de 3,6 á derechas y 4,0 á izquierdas (12).

Salsotto ha realizado todavía estudios novísimos acerca de esta misma materia; reconociendo en 130 ladronas los caracteres degeneradores, las anomalías del cráneo y de la fisonomía en número bastante más reducido que en los hombres, y observando la bracicefalia en 7, la oxicefalia en 29, la platicefalia en 7, la frente fugaz en 7, el estrabismo en 11, las orejas *á ansé* en 6, la sensibilidad del tacto en su estado normal en un 2 por 100, las reflexiones algo moderadas en un 4 por 100 y exageradas en un 12 por 100.

Marro y Morselli fundamentan en la selección sexual, esta enorme diferencia, que también puede advertirse en los epilépticos, y de muy especial manera en los locos; en efecto, los hombres no acostumbran á buscar mujeres entre las feas, ó con caracteres de degeneración, en tanto que las hembras no pueden escoger entre los varones; por este motivo el hombre feo, criminal, poco vigoroso, triunfa de todos los obstáculos; hasta es preferido en alguna ocasión (Flaubert, *Correspondance*, 1889).

Agreguemos á esto el que los cuidados de la maternidad, dulcificando el carácter de las mujeres, han aumentado en ellas los sentimientos de piedad.

(11) *Etudes anthropométriques sur les femmes voleuses et les prostituées*, París 1890.

(12) *Arch. di Psichiatria*, X, 1889.

IX

M. Ottolenghi (13) ha estudiado en mi laboratorio las arrugas en 200 criminales y 200 hombres honrados (obreros y campesinos), hallándolas con mayor frecuencia y precocidad en los criminales, dos veces cada cinco más que en las personas rectas, con predominio de la arruga cigomática (situada en medio de cada carrillo) y que pudiera denominarse muy bien *la arruga del vicio*, por ser verdaderamente la característica de los criminales.

Otro tanto tiene lugar en las mujeres criminales respecto de las honradas, si bien con una ligera diferencia. Viendo sus arrugas se recuerdan las famosas arrugas de las brujas. Modelo acabado de todo esto, es el busto del célebre envenenador de Sicilia, que se guarda en el Museo Nacional de Palermo, y cuyo rostro no es más que un mapa de arrugas.

Estudiando yo con el mismo mencionado sabio la frecuencia de la canicie y de la calvicie, hemos observado la ausencia ó el retraso de ambas en los criminales (14), epilépticos é imbeciles.

Entre los primeros solamente los estafadores

(13)

	Antes de los 25 años		Entre 25 y 50 años	
	Normales	Criminales	Normales	Criminales
	Por 100	Por 100	Por 100	Por 100
Arrugas de la frente . . .	7,1	34	62	86
Arruga nasolabial . . .	22	69	62	78
Arruga cigomática . . .	0	16	18	33

(14) *La Calvisie, la Canicie e le Rughe nei normali, nei criminali, negli epilettici e nei cretini.* (Archivio di Psichatria in Torino, 1889, X).

se acercan un poco á las gentes honradas (15).

Muy al contrario de esto, hemos hallado en 280 mujeres criminales con mayor frecuencia la canicie y más rara la calvicie que entre 200 obreros honrados.

X

No terminaremos este capítulo sin hacer mención del hermoso descubrimiento debido, nosotros nos complacemos muy mucho en hacerlo constar así, al eminente jurisconsulto M. Anfoso. El *taquiatropómetro* de su invención es un verdadero graduador automático (*Archivo de Psych.*, art. IX, pág. 173). Creemos que sin inconveniente alguno, como no fuera por huir algo de la tétrica armonía imitativa local, podría denominársele guillotina antropométrica. ¡Hermoso descubrimiento! repetimos; él suministra con admirable ligereza y precisión justamente mecánica, las medidas más importantes del cuerpo, facilitando de esta suerte en gran manera, aun á aquellos pueblos totalmente ayunos de conocimientos científicos, la práctica de la antropometría, es decir, el examen de la filiación de los criminales, cuyo perfeccionamiento es, con toda justicia, uno de los títulos más gloriosos de M. Bertillón.

(15)

	Con canicie	Con calvicie
400 normales.	62,5	19
80 epilépticos	31,5	12,7
40 imbéciles.	11,7	13,5
490 criminales.	25,9	48
— ladrones.	24,4	2,6
— estafadores.	47	13,1
— autores de heridas.	23,7	5,3
80 mujeres criminales	45	9,7
200 mujeres honradas.	60	13

Ofrece también el instrumento de M. Aufosso la innegable ventaja de facilitar en grande escala las observaciones, patrimonio exclusivo hasta ahora de los sabios, sirviendo al propio tiempo para las prácticas judiciales.

M. Rossi ha demostrado, poco tiempo después, experimentalmente, cuanto acabamos de decir, estudiando el resultado de estas signaturas en 100 criminales (en su mayoría ladrones); y encontrando en 88 el grande cruzamen superior á la talla y en 11 el inferior; para los pies ha hallado la mayor longitud en 30 á derechas y en 58 á izquierdas, é igual en 12. Para los brazos, 43 veces una longitud superior á derechas y 54 á la inversa. Esto confirma de un modo maravilloso la zurdez (mancinismo), ya señalada por la dinamometría y por el estudio del paso en los criminales (16).

Yo he estudiado igualmente en colaboración con M. Ottolenghi esta verdadera zurdez anatómica por las signaturas de las manos, de los dedos medios y de los pies, á derecha é izquierda, en 90 hombres honrados y 100 criminales consumados (*Archivio di psichiatria*, X, 8), ajustándonos al método del doctor Bertillon (17).

La multitud de ejemplos que ofrece la zur-

(16) *Archiv. di Psichiatria*, vol. X, pág. 191, 1889.

(17)

	Mano más larga		Dedo medio		Pie	
	Derecha	Izquierda	Derecho	Izquierdo	Derecho	Izquierdo
	Por 100	Por 100	Por 100	Por 100	Por 100	Por 100
Normales...	14,4	11	16,6	15,5	38,5	15,6
Criminales...	5	25	10	27	27	35
Estafadores...	4,3	13	13	21,7	21,7	26
Violadores...	7	14,2	14,2	28,4	35,7	35,7
Autores de heridas...	15	25	5	25	20	55
Ladrones...	0	34,8	13	30,4	26	26,6
Pick-pockets	0	35	5	30	35	25

dez anatómica, no puede exigir confirmación más cumplida; es un verdadero carácter atávico, puesto que Rollet ha observado en 42 antropoides el húmero más largo, á izquierdas, en un 60 por 100 de casos, y solamente en los hombres en un 7 por 100. (*Revue scientifique*, 1889).
